

# LA PRESENCIA RELIGIOSA VASCONAVARRA EN BRASIL DURANTE EL SIGLO XX

**Óscar Álvarez Gila**

UNIVERSIDAD DEL PAÍS VASCO

A la memoria de Ronald Escobedo Mansilla (1945-2000).

Presidente de la Asociación Española de Americanistas; Maestro y Amigo.

## EL APORTE MISIONERO ESPAÑOL CONTEMPORÁNEO Y LA HISTORIOGRAFÍA

Posiblemente no exista una institución de la España contemporánea que haya merecido una mayor atención historiográfica, aparte de las que componen el propio Estado, que la Iglesia Católica. Los estudios sobre su historia en los dos últimos siglos, además de abundantes, suelen ser de una notable calidad científica, en correspondencia con la fuerte presencia que ha tenido –y aún tiene– la Iglesia en todos los ámbitos de la sociedad, así como por su indudable incidencia en la conformación histórica de la España actual, producto de las acciones, reacciones e interacciones del mundo eclesial con el cada vez más autónomo mundo laico. "Iglesia y política", "Iglesia y Estado", o "Iglesia y cuestión social" han sido así, entre otros, temas auténticamente privilegiados en el panorama historiográfico de nuestro país.

No obstante, ya en ocasiones anteriores hemos tenido oportunidad de señalar el acusado desinterés que ha mostrado esta misma historiografía por el estudio de una faceta ciertamente muy concreta, pero de gran relevancia dentro de la actividad de la Iglesia española contemporánea: su proyección misionera fuera de Europa, y dentro de ella, muy especialmente, su elevada presencia en los países latinoamericanos. Dicha proyección se enmarcaba dentro de un contexto de exaltación de la labor misionera y, en consecuencia, de crecimiento de la actividad evangelizadora, no sólo del catolicismo, sino en general de todas las confesiones cristianas, en el contexto de la expansión

européa –política, económica y cultural– que se vivió en los años del colonialismo. No en vano para la Iglesia católica se ha señalado 1815 –reactivación del Seminario de Misiones Extranjeras de París–, como fecha de inicio del llamado Segundo Impulso Misionero, cuyas últimas bocanadas llegan hasta nuestros días, y que llevó a que las "misiones" fueran consideradas como la "obra máxima" que le cabía a una Iglesia europea que habría alcanzado la etapa de madurez.

Además, se trata ésta de una carencia que contrasta fuertemente con la realidad de un aporte misionero que, desde 1820 hasta la actualidad<sup>2</sup>, es cuantitativamente mucho más elevado –y en ciertos aspectos, cualitativamente más relevante– que el de los tres siglos precedentes de dominio hispano en Ultramar; un periodo éste que, sin embargo, ha gozado de una mayor producción de estudios parciales y visiones generales por parte de destacados especialistas, constituyendo una rama consolidada dentro del panorama del americanismo español. Frente a esto, la presencia religiosa española en África, Asia o incluso en América, en los siglos XIX y XX, apenas merece breves y contadas menciones por parte de los historiadores de la Iglesia contemporánea en España, como si fuera una cuestión menor o baladí conocer y situar en su contexto las condiciones y razones que han llevado a la Iglesia española a aportar a otras naciones una porción nada desestimable de su clero<sup>3</sup>. Así por ejemplo, resulta sintomático comprobar cómo, en todo el corpus historiográfico sobre la Iglesia vasca publicado hasta 1998, sólo podemos encontrar un único artículo en el que, de forma marginal, se hace referencia a la proyección ultramarina y misionera de las vocaciones suscitadas en su seno<sup>4</sup>.

1 ÁLVAREZ GILA, Óscar; *Misiones y misioneros vascos en ca, 1820-1960*, Bilbao, 1998, pp. 23-25. Sobre el resurgir de las misiones existe abundante bibliografía y fuentes editas: MONTALBÁN, Francisco Javier; *Manual de Historia de las Misiones*, Pamplona, 1938. STREIT, Robert y Hugo BERTINI; *Destellos luminosos de la Misión Católica Mundial. Estadística y esquemas de la exposición misionera*, Burgos, 1928. DELACROIX, S. (ed.); *Histoire Universelle des Missions Catholiques*, París, 1959, tomo IV, pp. 21-22.

2 Pocas semanas antes de celebrarse este IX Congreso Internacional de Historia de América, la prensa vasca recogía el fallecimiento de un joven misionero javeriano vizcaíno, Santiago Cimarro, de apenas 38 años, en la selva brasileña del estado de Pará (TOMÉ, María José; "Muere un misionero de Ermua al caerse a un río en Brasil", *El Correo*, Bilbao, 20-VIII-2000, Ed. Vizcaya, p. 13. También "Fallece un ro vasco en Brasil", *El Mundo*, Bilbao, 20-VIII-2000, Ed. País Vasco, p.

29). El aporte misionero vasco, y español en su conjunto, a Latinoamérica, si bien muy disminuido respecto a épocas pasadas pero aún recientes, sigue siendo un fenómeno vivo.

3 En la diócesis de Navarra, por ejemplo, según datos de 1980, de un total de 11.866 sacerdotes y religiosos de ambos sexos naturales de ella, residían en la propia provincia 2.604, el 21,9%; en el resto de España 6.244, el 52,6%; y en el extranjero 3.020, el 25,5% (MARCELÍN EIGORRI, José Antonio; *Cierzo y bochorno. Fenómeno vocacional de la Iglesia en Navarra (1936-1986)*, Estella, 1988). El índice por habitante e incluso el número absoluto de las vocaciones navarras difícilmente son extrapolables a toda España, mas no así su distribución geográfica.

4 RODRÍGUEZ DE CORO, Francisco; "La Iglesia en Euskal Herria, ayer y hoy (s. XVIII-XX). Entre la utilización y la responsabilidad", *Sancho el Sabio*, Vitoria, I (1991), pp. 176-179.

Pero, del mismo modo, estas consideraciones pueden hacerse de cierta manera extensibles a la historiografía de la Iglesia en los propios países receptores, que también en demasiadas ocasiones han tendido en exceso a cerrar su horizonte de estudio a la estrechez de sus fronteras nacionales<sup>5</sup>. Esto es especialmente apreciable en el caso latinoamericano. No encontramos aquí con unos países sociológicamente católicos, en los que el proceso de evangelización y la implantación institucional de la Iglesia se produce tempranamente, resultando su presencia determinante en la configuración de sus sociedades. Sin embargo, la carencia crónica de clero —y consecuentemente, la dependencia de la Iglesia europea para su obtención— ha sido una debilidad recurrente que ha condicionado al desarrollo histórico de la Iglesia en este continente<sup>6</sup>. Este problema, además, lejos de solucionarse con la consecución de la independencia política en el primer tercio del siglo XIX, fue incluso agravado, como una más de las consecuencias del proceso emancipador, que cortó el sistema de transvase de eclesiásticos desde España y Portugal hacia sus dominios ultramarinos.

La necesidad de subsanar esta debilidad estructural ha sido, de este modo, uno de los rasgos que han caracterizado a la Iglesia contemporánea, en Brasil y en el resto de Iberoamérica. La solución, como en la época anterior, vino de la mano de la importación de clero, con la salvedad de que ahora ya no existían los condicionamientos políticos que habían impedido de un modo casi absoluto la importación de clero de otras naciones católicas fuera de las metrópolis, con contadas excepciones como los jesuitas. La Iglesia brasileña vino así a conformarse como una institución de claro carácter aluvional, en el que coexistía el surgimiento de vocaciones nativas con la llegada constante de personal foráneo, especialmente europeo, que en muchas ocasiones superaba con creces al exiguo porcentaje de sacerdocio autóctono. Esta situación trajo consigo la necesidad de acomodar y adaptar la acción a unas nuevas circunstancias sociales, políticas y pastorales<sup>7</sup>. A esto se añadía, además, otro elemento constitutivo de la sociedad brasileña, compartido con algunos países de su entorno: el proceso de inmigración masiva de europeos, que no sólo agravaba los viejos problemas de carencia de clero —por el crecimiento exponencial de la población, a un ritmo muy superior al de las propias estructuras de asistencia espiritual de la Igle-

sia—, sino que al mismo tiempo suscitaba un nuevo tipo de cuestiones, derivadas precisamente de las transformaciones sociales que se suscitaban en un nuevo entorno de coexistencia multicultural y pluriconfesional.

Este contexto ciertamente negativo se cierra, en el caso del aporte a Brasil, con una tercera carencia historiográfica reseñable: el desconocimiento generalizado sobre la realidad de la emigración española a Brasil, desconocimiento que no sólo alcanza el grupo específico de los eclesiásticos y sus peculiares formas y razones de emigración<sup>8</sup>, sino que abarca al conjunto del movimiento migratorio entre ambos países. A este respecto señala Klein que "a pesar de la relevancia" que tuvieron los 750.000 españoles que pasaron a Brasil durante los siglos XIX y XX, tanto en el conjunto de la emigración ultramarina española como de la inmigración brasileña, la historiografía se ha mostrado renuente a "hacer una investigación completa de esta emigración, ni existen estudios monográficos serios sobre los que empezar a construir tal historia. La suya es una realidad que ha sido ignorada tanto por su país de origen como por el de adopción"<sup>9</sup>.

## EL APORTE ESPAÑOL A LA IGLESIA BRASILEÑA: CARACTERES GENERALES

Teniendo en cuenta lo que acabamos de exponer, no ha de resultarnos extraño comprobar nuestro elevado nivel de desconocimiento sobre los inicios de la presencia religiosa española en el Brasil contemporáneo; si bien, en todo caso, no parece que fuera anterior al último cuarto del siglo XIX<sup>10</sup>. Razones históricas habían llevado a que las primicias del envío de religiosos españoles hacia Brasil tras la unión de las Coronas con Felipe II, en el siglo XVI, vieran tempranamente truncadas su continuidad con la independencia de Portugal en 1640. De hecho, como ya hemos señalado antes, sólo después de que Brasil cortara los lazos políticos con su metrópoli ya avanzado el siglo XIX, su Iglesia —en una evolución muy similar a sus vecinos países hispanoamericanos— comenzó a abrir paulatinamente sus puertas al aporte de religiosos europeos de origen no portugués. A esto se sumó

5 KONIG, H.J.; "La Iglesia en la época contemporánea", en *Balace de la Historiografía sobre Iberoamérica (1945-1988)*, Pamplona, 1989, pp. 712-713.

6 En todo caso, investigaciones recientes están contribuyendo a matizar esta idea, largo tiempo sostenida sin discusión por la generalidad de historiadores y sociólogos, que han estudiado el fenómeno de la debilidad vocacional latinoamericana en perspectiva temporal. Trabajos como los de Roberto DI STEFANO para el Río de la Plata tardocolonial, por ejemplo, nos muestran que la carencia de clero, no era tal en términos estrictamente cuantitativos, puesto que las ordenaciones "a título particular" fueron siempre muy elevadas; al contrario que las hechas "al servicio de la diócesis", que eran las que podrían cubrir realmente las necesidades pastorales de una Iglesia en crecimiento. El resultado fue que, paradójicamente, un clero secular numeroso se mostraba incapaz de cubrir parroquias siempre vacantes por no ser sus beneficios atractivos ("Abundancia de clérigos, escasez de párrocos: las contradicciones del reclutamiento del clero secular en el Río de la Plata (1770-1840)", *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana "Dr. Emilio Ravignani"*, 16-17 (1997-1998), pp. 33-59. También su tesis *Clero secolare e società coloniale. La diocesi di Buenos Aires nel tramonto del mondo coloniale spagnolo, 1780-1810*, Universidad de Bolonia, 1997). 7 CUENCA TORIBIO, Manuel; "Notas para el estudio de la Iglesia suramericana durante los pontificados de León XIII y Pío X", *Anuario de Estudios Americanos*, Sevilla, XXIX (1972), p. 560.

8 Cfr. especialmente el encuadre general realizado por Gianfausto ROSOLI; "I movimenti migratori e l'azione della Chiesa", *Insieme oltre le frontiere*, Caltanissetta-Roma, 1996, pp. 17-86. También, del mismo, "I movimenti di migrazione e i cattolici", en GUERRIERO, E. y A. ZAMBARBIERI (ed.); *Storia della Chiesa*, Milán, 1990, vol. XXII/1, pp. 497-526. La bibliografía sobre este aspecto concreto de la historia de la Iglesia contemporánea cuenta con una cumplida y variada bibliografía (TASSELLO, Graziano; "Religione ed emigrazione. Una selezione bibliografica", *Studi Emigrazione*, Roma, 76 (1984), pp. 439-523).

9 Sobre la peculiaridad del trasvase religioso a América y su división en dos corrientes misionera y emigrante, cfr nuestro "Las relaciones de paisanaje como factor en la instalación de clero europeo en Latinoamérica: Los vascos en el Río de la Plata", *Studi Emigrazione*, Roma, 138 (2000).

10 KLEIN, Herbert; *La inmigración española en Brasil*, Colombres, 1996, p. 7.

11 Fundamentalmente, porque hasta 1880 no se estabiliza en España la presencia legal y regulada de las órdenes religiosas, tanto masculinas como femeninas, fuertemente afectadas por las diversas excomuniones y amortizaciones que jalonaron este siglo XIX. Tras la última Guerra Carlista y el establecimiento de un nuevo statu quo entre Iglesia y Estado, viejas y nuevas órdenes experimentan un renacimiento vocacional en España. REVUELTA GONZÁLEZ, Manuel; "Vicisitudes y colocaciones de un grupo social marginado: los exclaustrados del siglo XIX", *Hispania Sacra*, Madrid (1980), pp. 323-351.

una legislación que, en un ambiente favorable que hacía suyo el axioma alberdiano de que "en América, gobernar es poblar", abrió el país sin trabas a la entrada y radicación en Brasil de inmigrantes europeos, entre los que también se incluía el personal religioso<sup>12</sup>. De hecho, la única ocasión en que se hizo referencia específica, en la legislación brasileña, a la entrada en el país de religiosos extranjeros (la Circular n.º 1.489 de 4 de diciembre de 1940), fue con una mera intencionalidad descriptiva o estadística, nunca fiscalizadora o limitadora<sup>13</sup>.

Ciertamente, el transvase religioso supuso, en términos cuantitativos, una clara minoría en el conjunto del traslado poblacional y emigración –con porcentajes que, en el total del saldo emigratorio, apenas llegarían al medio punto en los momentos de migración masiva<sup>14</sup>–. En el conjunto del esfuerzo misionero contemporáneo de la Iglesia española, Brasil ocupa una posición ciertamente modesta, sobre todo si la comparamos con la de los países hispanoamericanos y Filipinas. Las mismas razones que favorecieron la recepción de religiosos españoles a sus antiguas posesiones americanas y asiáticas, explican por qué la penetración en Brasil no fue inicialmente ni tan temprana ni tan rápida ni potente como en sus países limítrofes: la identidad en el idioma y, ligado a ello, un deseo de economía de medios.

En gran medida, el aporte religioso que llegaba a Latinoamérica no venía dado por un crecimiento de las llamadas "misiones vivas" (de cristianización del indígena), sino fundamentalmente de un proceso de expansión geográfica de las órdenes y congregaciones regulares europeas, que venían –imbuídas de un vago espíritu misionero– a cubrir un vacío histórico en el territorio hispanoamericano, en un momento dulce de esplendor vocacional en buena parte de la Europa católica que se alargó hasta las puertas del Concilio Vaticano II y permitió un aporte abundante y regular. Para ello, las instituciones religiosas regulares efectuaban un auténtico reparto del mundo entre sus diversas provincias europeas<sup>15</sup>, que adquirían en exclusividad la responsabilidad de promover la presencia de la orden en unos territorios concretos. Esta práctica tenía su origen remoto en el derecho canónico misional desarrollado a lo largo del XIX: la llamada comisión canónica<sup>16</sup>. En el contexto de la expansión colonial europea, un realismo práctico les llevó a procurar, en todo lo posible, que los encargados de cada una de estas comisiones fueran elegidos con criterios de identidad o proximidad de lengua y cultura, tanto entre sí como respecto a la población a la que iban a servir espiritualmente. Así se evitaban problemas de coordinación

de los propios religiosos, y se facilitaba su integración y asimilación con su nueva feligresía, como ya decretaron los capuchinos en 1884 –pronto imitados–:

**Ordinis nostri (..) missionis inter varias Ordinis provincias dividantur, aut saltem ut missionarii eiusdem linguae non separati in diversis missionibus sed simul in eadem collocentur.**

Evidentemente, con estos presupuestos Hispanoamérica se convertía en el terreno de expansión natural de las provincias religiosas formadas en España. Los españoles eran los que se hallaban en mejor situación para adaptarse a la mentalidad católica de aquellos países, con los que les unía, además del idioma, un tronco cultural común<sup>18</sup>. Además, debido a la relación que existió en la práctica entre dominio político colonial y expansión misionera<sup>19</sup>, y al no lograr España hacerse con un imperio en Asia y África de las dimensiones de otras potencias católicas europeas, su Iglesia no derivó grandes esfuerzos misioneros hacia estas regiones, en beneficio de la expansión por tierras americanas<sup>20</sup>. Los datos son, al respecto, sumamente elocuentes. Como recoge Lopetegui, en el siglo XIX prácticamente no se registran españoles trabajando en territorios misionales dependientes de la Sagrada Congregación de Propaganda Fide, y aún en el XX su presencia, estancada, apenas sobrepasa lo testimonial<sup>21</sup>.

Brasil constituye, no obstante, la única excepción notable en este panorama general, por lo menos hasta bien entrada la segunda mitad del siglo XX. La proximidad idiomática entre las dos grandes lenguas ibéricas desmenujó, sin duda, un importante papel en este hecho; sin que podamos descartar otro tipo de razones derivadas del propio proceso de implantación de las órdenes religiosas en los vecinos países hispanoamericanos<sup>22</sup>.

## LA PRESENCIA RELIGIOSA VASCO-NAVARRA: CUANTIFICACIÓN

Dentro del contexto español, el aporte vasco-navarro destacó a lo largo del periodo estudiado por ser uno de los más importantes, tanto en términos absolutos como relativos. La potencia vocacional de las diócesis vasco-navarras, hasta mediados de la década de 1960 una de las más elevadas en Europa, habían convertido a esta región en una auténtica cantera de la Iglesia<sup>23</sup>, que surtía de personal religioso, no sólo a sus propios

12 SANTOS, Ricardo Evaristo; *Política migratoria española a Iberoamérica: Aporte Brasil, 1890-1950*, A Coruña, 1996, pp. 70-73.

13 Esta circular "recomendaba a las Misiones Diplomáticas brasileñas en España, según las normas establecidas por la Secretaría de Estado del Ministerio das Relações Exteriores do Rio de Janeiro, que solamente podrían visar dichos pasaportes [de religiosos], que hagan constar de las respectivas fichas consulares de calificación a la categoría y la Orden a la que los mismos pertenecían" (SANTOS, Ricardo Evaristo; *Política migratoria...*, 1996, p. 176).

14 HERNÁNDEZ BORGE, Julio; "Estructura profesional de los migrantes exteriores españoles (1887-1928)", *Aportación Española al XXIV Congreso Geográfico Internacional*, Madrid, 1982, pp. 109ss. *Boletín de la Inspección General de Emigración*, Madrid, II:1 (1930-1931), p. 23.

15 Entendemos por provincia religiosa cada una de las divisiones que las órdenes establecen, geográficamente, para su mejor gobierno interno, poniendo bajo una misma autoridad rectora los conventos de un país o región determinados.

16 SANTOS HERNÁNDEZ, Ángel; *Derecho Misional*, Santander, 1962, p.

17 *Analecta Ordinis Fratrum Minorum Capuccinorum*, Roma, II (1886), p. 243. IRIARTE, Lázaro; "Magnitud del esfuerzo misionero de España", *Missionalia Hispanica*, Madrid, 7 (1946), pp. 164-165.

18 Archivo de la Provincia Pasionista de Sagrado Corazón, Bilbao; OSÉS FELIPE, D.; *Historia de la Provincia del Sagrado Corazón de Jesús en Chile, Cuba y México*, manuscrito, [1978], p. 2.

19 Decreto "Maximum Illud", *Acta Apostolicæ Sedis*, Roma, XI (1919), especialmente p. 444-446.

20 CONSTANTINI, C.; *La reforma de las Misiones en el siglo XX*, Barcelona, 1962, p. 54.

21 Así, de 1933 a 1953 llega a disminuir su presencia en los territorios de misión, de 850 a 750 ("L'Espagne et l'Amérique Latine", en DELACROIX, S. (ed.); *Histoire Universelle...*, p. 104).

22 La expansión hacia Brasil de los religiosos españoles se desarrolla como una extensión natural desde regiones fronterizas de países de habla hispana en los que se han instalado previamente.

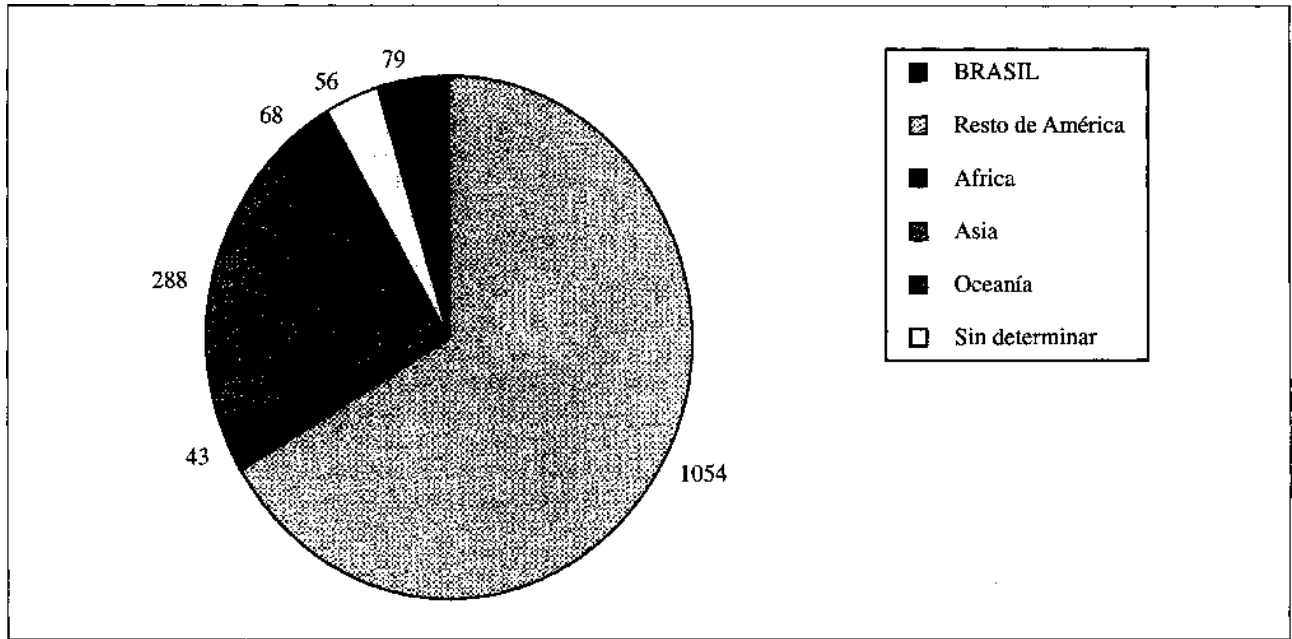
23 EYAR, M.; *Historia de Euskal Herria*, San Sebastián, 1986, tomo VIII, pp. 160-161.

feligreses —atendidos espiritualmente por una de las mayores proporciones clero/fieles del mundo católico—, sino a otras regiones españolas con menor aporte vocacional y, en el extranjero, también a numerosos destinos misioneros<sup>24</sup>.

El primero de los recuentos de la presencia misionera vasco-navarra en el mundo del que tenemos noticia<sup>25</sup>, fue el realizado por el jesuita P. Apalategui en 1929, que fue publicado ese mismo año en la revista *El Siglo de las Misiones*<sup>26</sup>. Limitado a la presencia masculina, y a pesar de sus carencias e incorrecciones<sup>27</sup>,

supone un punto de partida inexcusable a la hora de conocer los principales rasgos definidores del aporte religioso vasco al Brasil (gráfico nº 1). Este año, según Apalategui, residían 1.588 religiosos fuera de Europa —en lo que consideraba, en un sentido lato, labor misionera—. De ellos, en un fiel reflejo del reparto geográfico del conjunto de los misioneros españoles, la abrumadora mayoría se situaba en los países latinoamericanos; por contra, sólo 79 actuaban en Brasil, país en el que los vascos apenas contaban con unas décadas de presencia misionera estable.

**Gráfico nº 1**  
Misioneros vasco-navarros destinados fuera de Europa (1929).



Fuente: APALATEGUI, P. (S.J.); "Una página de gloria...", art. cit.

Treinta años más tarde, el Consejo Superior de Misiones —institución oficial dependiente del Ministerio de Asuntos Exteriores, que se encargaba de la coordinación de los esfuerzos estatales de apoyo a la presencia misionera española en el mundo— realizaba un intento de recensamiento, en esta ocasión de todos los religiosos españoles de ambos sexos residentes en 1 de enero de 1961 fuera de territorio nacional<sup>28</sup>. Para esta

fecha, la presencia religiosa vasco-navarra —que había alcanzado su máximo histórico en términos cuantitativos—, seguía sin embargo manteniendo los mismos rasgos generales de su distribución geográfica que en 1929, con un marcado predominio de los países hispanoamericanos, si bien otros territorios como África o la India habían aumentado porcentualmente desde el fin de la Segunda Guerra Mundial. Brasil seguía ocupando

24 Nos remitimos aquí a nuestras apreciaciones en ÁLVAREZ GILA, Óscar; *El aporte europeo a la Iglesia en el Río de la Plata: La presencia religiosa vasca*, Vitoria-Gasteiz, 1999.

25 También el Secretariado de Misiones de la Diócesis de Vitoria, bajo la dirección de José Ariztimuño Aitzol, intentó realizar una labor de catalogación similar, clasificada por comarcas, algunos de cuyos resultados fueron publicados en la revista del Secretariado, *Gure Mixiolaria/ Nuestro Misionero*. No obstante, la serie se paralizó, primero por problemas de recopilación y luego por la Guerra Civil, que dio al traste con la ta tras las purgas que sufrió el propio Secretariado. La búsqueda que hemos realizado en el archivo diocesano, a fin de localizar su eventual continuación, se ha revelado infructuosa.

26 APALATEGUI, P. (S.J.); "Una página de gloria. Distribución misionero-cultural de religiosos vasco-navarros fuera de Europa en 1929", *El Siglo de las Misiones*, Bilbao (1930), pp. 384-385.

27 No ofrece datos de todas las órdenes y congregaciones religiosas masculinas con presencia misionera vasca, sino sólo 25 de las más import

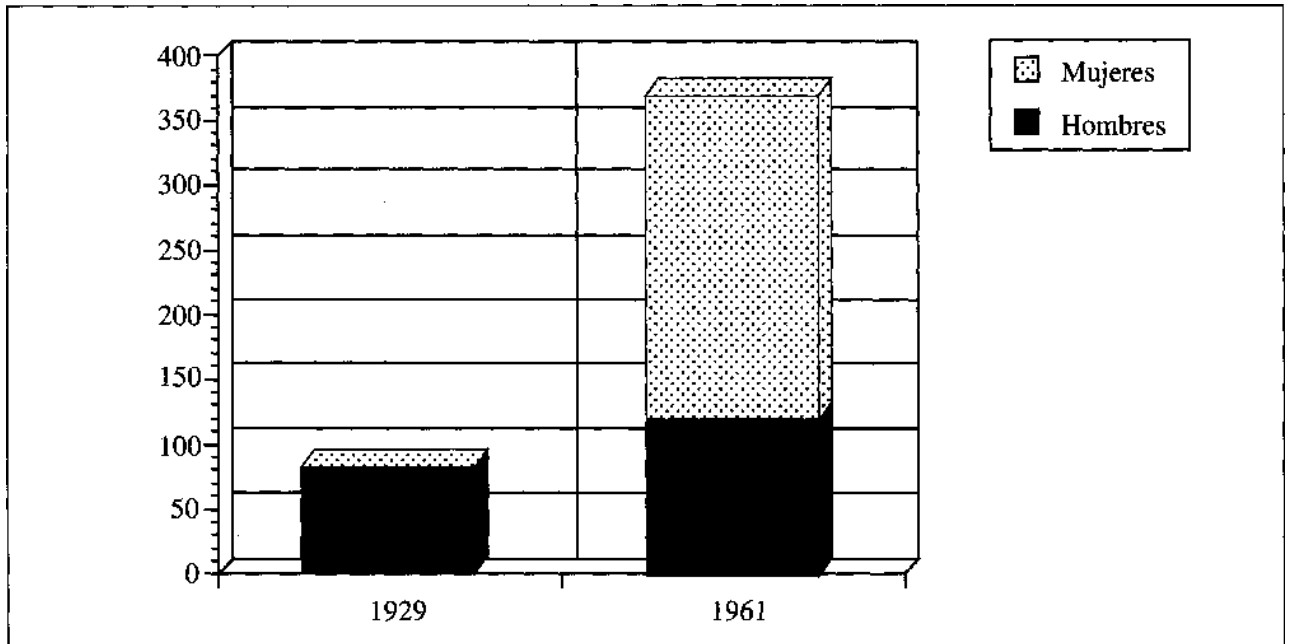
es muy significativa, por ejemplo, la falta de los canónigos lateranenses, que por aquellos años tenían a una cincuentena de sus sacerdotes en Argentina y Uruguay. Lo mismo cabe señalarse respecto a institutos de hermanos de la enseñanza. De otras órdenes, como los dominicos, no se determina el lugar de residencia (Ibidem).

28 *España Misionera. Catálogo de las misiones y de los misioneros españoles en el extranjero*, Madrid, 1962. Este proyecto de catalogación era, no obstante, una idea que venía muy de atrás entre las intenciones de los directores del Consejo Superior de Misiones. Ya en 1943 había elaborado un Catálogo provisional de las misiones españolas, editado ad usum privatum con el fin de que sirviera de base, con los añadidos y correcciones de los propios superiores de las órdenes religiosas, del censo definitivo. Este Catálogo, a pesar de algunas incorrecciones -gráficas erróneas de apellidos, falsa atribución de lugar de residencia-, es una guía muy completa y reveladora de la distribución y características del aporte misionero español, cuando éste alcanzaba su momento más fructífero, justo antes de su declive en la época postconciliar.

un discreto lugar (gráfico n° 2): de un total de 5.788 religiosos censados por el Consejo Superior, 371 residían en este país, con la salvedad de que la mayor parte de ellos (248) eran mujeres. No en vano, la incorporación masiva de las religiosas a este movimiento, que se produjo timidamente en la segunda mitad del

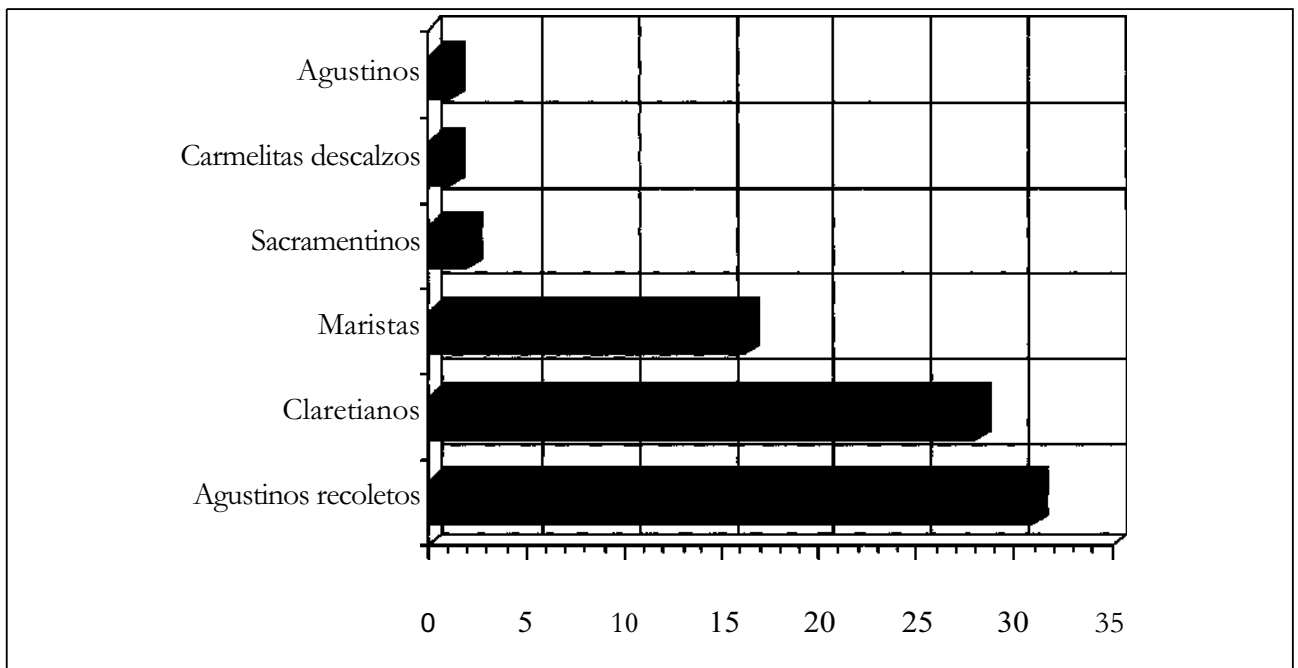
siglo XIX, alcanzó gran fuerza desde el segundo tercio del XX —coincidiendo con el periodo de primera expansión de los numerosos institutos de religiosas de vida activa surgidos en Europa—, constituyendo incluso, desde mediados de este siglo, la mayoría de la presencia religiosa vasca en toda América<sup>29</sup>.

**Gráfico n° 2**  
Evolución total de la presencia religiosa vasco-navarra en Brasil (1929-1961).



Fuente: APALATEGUI, P. (S.J.); "Una página de gloria...", art. cit.; y España Misionera..., op. cit.,

**Gráfico n° 3**  
Órdenes y congregaciones religiosas masculinas con personal vasco-navarro destinado en Brasil (1929).



Fuente: APALATEGUI, P. (S.J.); "Una página de gloria...", art. cit.

<sup>29</sup> ÁLVAREZ GILA, Óscar; *El aporte europeo...*, p. 59-60.

A lo largo de este periodo, además, se aprecia una notable estabilidad en lo que respecta a los grupos eclesiales que componen mayoritariamente la presencia vasco-navarra en Brasil (gráfico nº 3 y cuadro nº 1). Entre los religiosos, apenas cinco órdenes —agustinos recoletos, maristas, claretianos, carmelitas descalzos (hasta 1921) y

escolapios (desde 1950)— aportaron las cuatro quintas partes de dicha presencia. No ocurre lo mismo, sin embargo, entre las religiosas, que se reparten entre un número mucho mayor de congregaciones —si bien cabe destacar algunas de ellas, como las mercedarias de la Caridad, las oblatas del Santísimo Redentor, o las hijas de Jesús—.

Cuadro nº 1

Órdenes y congregaciones religiosas masculinas y femeninas con personal vasco-navarro destinado en Brasil (1961).

RELIGIOSOS			RELIGIOSAS		
ORDEN	SIGLA	Nº	ORDEN	SIGLA	Nº
Agustinos Recoletos	OAR	50	Mercedarias de la Caridad	MDC	49
Escolapios	SP	21	Oblatas del Smo. Redentor	OSR	33
Hermanos Maristas	HME	15	Hijas de Jesús	HJ	26
Claretianos	CMF	15	Hijas de María Inmaculada	HMI	25
Sagrados Corazones de Picpus	SCP	8	Franciscanas misioneras de M <sup>o</sup>	FMM	17
Clero Diocesano	CD	5	Hijas de San José	HSJ	17
Agustinos Asuncionistas	AA	2	Concepcionistas de la enseñanza	CE	14
Soc. Sacerd. de Amigos de Jesucristo	SAJ	2	Misioneras de la Caridad	MCH	10
Betharramitas	SCB	2	Agustinas recoletas misioneras	ARM	9
Hnos. de La Salle	FSC	1	Compañía de María	CMN	9
Mercedarios	OdM	1	Carmelitas de la Caridad	CC	7
Jesuitas	SJ	1	Santos Angeles Custodios	SAC	5
			Sagrada Familia de Burdeos	SFB	5
			Escolapios	HM	4
			Sociedad del Sag. Corazón	SCJ	4
			Agustinas terciarias misioneras	ATM	3
			Asunción de Nuestra Señora	ANS	2
			Compañía de Santa Teresa	CST	1
			Esclavas concepcionistas del D.C.	ECD	1
			Inmaculada Concep. de Castres	ICC	1
			Institución Teresiana	IT	1
			Misioneras cruzadas de la Iglesia	MCI	1
			Misioneras dominicas del S. Ros.	MDR	1
			Misioneras del Smo. Sacramento	SMI	1
			Ursulinas de Jesús	UJ	1
			Instituto Vita et Pax	VP	1

Fuente: España Misionera..., op. cit.<sup>30</sup>.

## LAS CONGREGACIONES RELIGIOSAS Y EL APORTE DE CLEROVASCO-NAVARRO A BRASIL

Si bien, como señalábamos anteriormente, carecemos todavía de una historiografía —en el sentido pleno de la palabra, es decir, imbricada en las corrientes actuales, accesible y con repercusión en los círculos científicos— sobre el aporte vasco-navarro, y en general español, a la Iglesia brasileña; si existe una nada despreciable producción bibliográfica sobre este tema, así como diversas fuentes que nos sirven para esbozar ahora —y posteriormente, tras nuevas investigaciones, analizar más a fondo— los

aspectos más importantes de esta presencia. Fundamentalmente nos referimos a la bibliografía de elaboración interna de las propias órdenes religiosas, de variable calidad historiográfica, elaborada para consumo interno con criterios más cercano a la crónica que a la historia y cuya difusión hacia el exterior ha sido escasa, por no decir nula en muchas ocasiones<sup>31</sup>. Se apoya esta bibliografía, además, en unas fuentes archivísticas y orales que suelen encontrarse celosamente guardadas por unas instituciones celosas del cuidado de su pasado; fuentes que, en combinación con la bibliografía antes mencionada, nos permiten esbozar un cuadro general de la actuación de la presencia religiosa vasco-navarra en Brasil.

Veamos, así, algunos ejemplos de los más significativos: agustinos recoletos, carmelitas descalzos, claretianos y escolapios.

30 La lista nominal de estos religiosos, en apéndices 1 y 2.

31 De hecho, son abundantes las historias y crónicas de los siglos históricos de las diversas órdenes religiosas, tanto en su vida en España como en su expansión por América u otros territorios, que se

conservan únicamente de forma manuscrita en sus archivos les. ÁLVAREZ GILA, Oscar; "Bibliografía sobre emigración y presencia religiosa navarra en la América contemporánea", Anuario de Estudios Americanos, LI (1994), Sevilla, pp. 267-268.

## Agustinos Recoletos

Dentro de las congregaciones masculinas, destaca por su número el aporte de los agustinos recoletos. Ha sido ésta una orden históricamente volcada a la evangelización de América y Filipinas, contando en España apenas con los conventos necesarios para el reclutamiento y formación de los misioneros<sup>32</sup>. Una de sus principales canteras se sitúa en la Ribera navarra, por estar situados desde la época de la exclaustración en tres localidades de esta comarca —Monteagudo, Marcilla y Artieda— sus noviciados y casas de estudio<sup>33</sup>.

La extensión misionera por Brasil es una consecuencia indirecta de la derrota española de 1898 y la caída de las Filipinas en manos de los Estados Unidos. El clima bélico, unido al acoso que el independentismo filipino hizo contra los religiosos y la incertidumbre alrededor del rol de las misiones con el cambio de soberanía, llevó a que los superiores de la orden agustina recoleta decidieran trasladar a buena parte de sus efectivos de aquel archipiélago a nuevos campos de trabajo en América. Colombia, Panamá, Venezuela, Argentina, Puerto Rico y, ya en la década de 1920 Brasil, serán escenario de una rápida expansión basada en una base vocacional creciente<sup>34</sup>.

La actividad de los agustinos recoletos en Brasil se dirigió fundamentalmente a dos frentes, el parroquial y el misionero. Compaginaba así, por una parte, la gestión de parroquias en localidades de los estados de Espíritu Santo, São Paulo y Río —de entre los más pobladas del país—, con la dirección de la prelatura apostólica de Marajo (estado de Pará), en la desembocadura del Amazonas.

## Carmelitas Descalzos

La presencia de los carmelitas descalzos es también muy temprana, de la segunda década del siglo XX. El destino inicial de la expedición fundadora —compuesta por un único sacerdote carmelita perteneciente a la provincia "de San Joaquín de Navarra"— había sido la ciudad de Montevideo, en cuyo puerto desembarcó en 1910. Sin embargo, tras dos años de intentos infructuosos, "las contrariedades del Uruguay obligaron a explorar el sur de Brasil, donde el Señor le tenía preparado un amplio campo de abundante mies, que necesitaba de operarios"<sup>35</sup>. Bajo el ropaje florido típico de la redacción de las crónicas conventuales del momento, se nos explica así el hecho extraño —al menos en comparación con la práctica habitual de otras congregaciones— de iniciar su extensión por Brasil, no por las principales ciudades del centro del país, como São

Paulo o Río de Janeiro, sino por la más sureña de las provincias, Río Grande do Sul. La misma crónica de las fundaciones brasileñas describe así el modo en que se consolidó la presencia de la orden carmelitana en el país<sup>36</sup>:

**El Excmo. Señor Arzobispo de Porto Alegre, don Claudio José Gonçalves Ponce de León recibióle (..) hospedándole en su propio palacio y dándole a escoger entre varias poblaciones del Estado de Río Grande las que más convinieran a la Orden del Carmen, para establecerse. El R Constancio agradeció muy cordialmente al dignísimo prelado sus atenciones y eligió por entonces tres ciudades: Uruguayana, Alegrete y Porto Alegre, donde se encuentran ya los PR Carmelitas, así como también en la ciudad de Río Grande, donde debido a la gentileza del Excmo. Sr. Obispo de Pelotas, don Francisco de Campos Barreto, el año pasado fundó una casa el R Constancio<sup>37</sup>.**

De este modo, se sucedieron con rapidez las fundaciones conventuales de la *missio Brasiliae* e *et Uruguay*: Uruguayana (1911), Alegrete (1911), Porto Alegre (1913), Montevideo (1913), Río Grande do Sul (1917)<sup>38</sup>. Su actividad compagina la atención parroquial con la predicación de misiones itinerantes por todo el estado<sup>39</sup>, para lo que hubieron de adquirir con rapidez soltura en el manejo del idioma portugués, suscitándose inicialmente algunos problemas de acomodación<sup>40</sup>. No obstante, también extendieron sus predicaciones misioneras a zonas fronterizas de Argentina y Uruguay, de donde eran llamados por obispos y párrocos<sup>41</sup>.

Un nuevo reparto provincial de los carmelitas en España, a fines de 1927, desgajando la nueva provincia de Burgos de la de San Joaquín de Navarra, otorgó a aquella la misión uruguayo-brasileña, quedando así paralizado el aporte vasco a esta incipiente presencia<sup>42</sup>.

## Claretianos

También en las primeras décadas del siglo se hicieron presentes en Brasil los primeros religiosos "misioneris hijos del Inmaculado Corazón de María", también llamados cordimarianos o claretianos —por su fundador, el catalán P. Claret—. La extensión de esta congregación presenta la peculiaridad de que no se produce entre ellos un "reparto" del territorio americano entre las diversas provincias españolas, sino que todas ellas aportan en conjunto el personal misionero que luego es repartido, sin criterios de paisanaje, entre las provincias americanas que lo precisan.

32 MARTÍNEZ CUESTA, P.; *La Orden de Agustinos Recoletos*, Granada, 1988, p. 89.

33 ÁLVAREZ GILA, Óscar; *Misiones y misioneros...*, 1998, pp. 118-119.

34 Sobre esta expansión, protagonizada por dos provincias agustinas recoletas, cfr. AYAPE, Eugenio; *Fundaciones y noticias de la Provincia de Nuestra Señora de la Candelaria de la Orden de Agustinos Recoletos*, Bogotá, 1950; y RUIZ, Licinio; *Sinopsis histórica de la provincia de San Nicolás de Tolentino de Filipinas de los Agustinos Recoletos*, Manila, 1925. Los conventos y misiones brasileñas, sin embargo, pronto pasaron a formar parte de una nueva provincia, denominada "de Santo Tomás de Villanueva", cuyo superior residía en Madrid, pero que seguía contando entre sus filas con numerosos sacerdotes navarros y alaveses.

35 Recuerdo de la inauguración de la Casa y Santuario de los RR.PP. Carmelitas Descalzos, Montevideo, s.e., 1917, p. 11.

36 SANTA TERESA, Silverio de (O.C.O.); *Historia del Carmen Descalzo en España, Portugal y América*, Burgos, Monte Carmelo, 1949, tomo XIV, pp. 680ss.

37 Recuerdo de la inauguración..., 1917, p. 11.

38 Catalogus Provincia Carmelitana S. Joaquin a Navarra, Burgos, 1917. 39 ARCHIVO DE LA PROVINCIA CARMELITA DE SAN JOAQUÍN DE NAVARRA [APSJN], Vitoria, Biográficas: Lopez de Maturana José León. Carta de Segismundo de San Luis Gonzaga, Montevideo, 28-IX-1966.

40 APSJN, Vitoria, G: Uruguay, Carta del R.P. Constancio del Sagrado Corazón de Jesús al superior provincial de Navarra: Montevideo, 6-II-1920.

41 ÁLVAREZ GILA, Óscar; *El aporte europeo a la Iglesia...*, tesis doctoral. 42 APSJN, Vitoria, Fondo de la Prefectura Apostólica de Urabá. Legajo n°

IV: Decreto de creación de la provincia carmelita de Burgos: Vitoria, 4IX-1927. "Nova Provinciae, quae vocabitur Burgensis sub titulo S. Joanis a Cruce, definitive assignentur conventus vel domux Oxomae, Burgis, Oveti, Brasilia et Uruguay cum suis bonis et oneribus;

Además de los conventos y santuarios que regentaban en las principales ciudades del país -que servían como base para la organización de predicaciones misioneras itinerantes, fin primero para el que fue fundada la congregación-, desde 1926 los claretianos regentaron la Prelatura de San José de Tocantis, antes bajo el cuidado de padres dominicos:

**Situada en el centro del Brasil, tiene la enorme extensión de 160.000 kilómetros cuadrados. En total, más de 100.000 almas para sólo dos Residencias de los misioneros: San José de Tocantis y Santo Domingo. Es verdaderamente terreno de infieles. El primer prelado que tuvo fué el P. Francisco Ozamis; el segundo, el Rdo. P. Florentino Simón, y el tercero y actual, el Ilmo. P. Francisco Prado, los tres de la Congregación y españoles<sup>43</sup>.**

### Escolapios

Finalmente, los escolapios fueron la última congregación masculina de fuerte presencia vasco-navarra que se extendió por Brasil. Esta expansión fue protagonizada por la provincia de Vasconia, que bajo esta denominación reunía desde 1933 a los colegios de esta congregación en Álava, Guipúzcoa, Vizcaya y Navarra, y que desde esa fecha tenía a su cargo surtir de personal a los colegios escolapios de Chile<sup>44</sup>.

Fue ésta una congregación que sufrió fuerte represión tras la Guerra Civil, en un ambiente de persecución no sólo político, sino incluso cultural de lo vasco. En un intento de ofrecer una salida a las capacidades de numerosos escolapios que habían permanecido desde entonces relegados en un "exilio interior"<sup>45</sup>, la provincia de Vasconia se lanzó en 1950 a una triple expansión por Venezuela, Japón y Brasil, fundando en poco tiempo en estos tres países un numeroso plantel de colegios católicos<sup>46</sup>. Para 1962, los escolapios de Vasconia se hallaban instalados en las localidades de Belo Horizonte, Boa Esperanza y Gobernador Valadares.

Ciertamente, la presencia religiosa vasca no se agota en estos cuatro ejemplos. Su actividad merecería, en sus diversos aspectos -religioso, cultural y social- un estudio más detallado de sus aportes, logros y límites. Igualmente, ofrece un gran interés el conocimiento de las peculiaridades del aporte femenino. Sin embargo, también en esto, nos encontramos en gran medida con una historia por escribir.

## APÉNDICE N° 1

### *Religiosas vasco-navarras en Brasil (1961) (La correspondencia de las siglas, supra, cuadro n° 1)*

#### ANS

CASANOVA GONZALEZ-MATEO M<sup>ra</sup> TERESA Guipúzcoa  
OLAORTUA SARALEGUI CONCEPCION Navarra

43 ROBLES, J.M.; "Una congregación española y misionera: los Misioneros del Inmaculado Corazón de María", España Misionera, Madrid, I (1940), p. 346. El primero de los obispos fue vizcaíno, y el segundo navarro.  
44 GALDEANO, P.; *Apuntes para la historia de la Provincia vasca*, 1965, original manuscrito conservado en el ARCHIVO DE LA PROVINCIA ESCOLAPIA DE VASCONIA (Bilbao). Interesante bibliografía en el volumen I del Diccionario Enciclopédico Escolapio, Salamanca, 1990.

#### ARM

ALECHA ICHASO MARIA MERCEDES Navarra  
AUZMENDI JAUREGUI RAFAELA Navarra  
AYECHU GARDE MARIA JOSEFA Navarra  
BELZA MAIZA JAVIERA Navarra  
BURGOS MORALES JOSEFINA Navarra  
ECHEZARRETA EZAGUIRE VICTORIA Guipúzcoa  
GANBOA RAZQUIN CONRADA Navarra  
IPARRAGUIRRE GUEREÑU JUANA Guipúzcoa  
ULAYAR LICIAGA NIEVES Navarra

#### ATM

CERMEÑO MURO AGUSTINA Navarra  
FERNÁNDEZ DE ERIBE ANTONIA Álava  
GOMEZ VELASCO SOFIA Vizcaya

#### CC

ARRIETA BILBAO PILAR Vizcaya  
DÍAZ ALBERDI MARIA DOLORES Guipúzcoa  
DORRONSORO SOLOZABAL GUADALUPE Vizcaya  
OLARZAVAL LARRAÑAGA MARIA LUISA Guipúzcoa  
QUINCOCES DZ DE LEZANA FELISA Álava  
VADILLO RIOS ILUMINADA Álava  
ZORROZUA ESCUDERO MARIA NATIVIDAD Vizcaya

#### CE

AROQUI OSINAGA MARIA Navarra  
ASENJO IBLEZ FRANCISCA Navarra  
ESTEBAN GURPEGUI FRANCISCA Navarra  
FERNANDEZ SAMA ALICIA Navarra  
GASTON GOMEZ RAMIRA Navarra  
GUIPUZCOA RUIZ GABINA Navarra  
ISTURIZ BARI AGAPITA Navarra  
LARRAYETA ZAZOYA ROSARIO Navarra  
MANGADO ARMENDARIZ JUSTA Navarra  
MATEO ZURBANO EUGENIA Navarra  
MURO IRICE CASIMIRA Navarra  
ODRIOZOLA ESTILLERIA FLOMENA Guipúzcoa  
PORTILLO MURU MARIA Navarra  
SAINZ GASTON MARIA PAZ Navarra

#### CMN

ADURIZ GOÑI JOSEFA Guipúzcoa  
AZCUNE BELDARRAIN MARIA ANTONIA Vizcaya  
BAÑOS BALDOMERO SIMONA Navarra  
DÍAZ DE RADA UPOZCOA M. DOLORES Navarra  
FERNÁNDEZ DE PIEROLA INES Navarra  
GARDE SANZ MARIA CRISTINA Navarra  
MARCO ARACELI DE Navarra  
MUIÑO MARTICORENA MARIA JOSEFA Guipúzcoa  
SÁNCHEZ ALONSO MARIA LUISA Navarra

#### CST

URZAINQUI GLARIA NIEVES Navarra

#### ECD

LARRANAGA ARTOLA MARIA AMPARO Guipúzcoa

#### FMM

ARESO SALA FILOMENA Navarra  
ARREGUI DEL VELAR BLANCA Vizcaya

45 ÁLVAREZ GILA, Óscar; "El Misionerismo y la presencia religiosa vasca en América (1931-1940): Dificultades y emigraciones forzadas", Mundaiz, San Sebastián, 42 (1991), pp. 89-102.

46 CHÁVARRI, Andrés; "Venezuela", en *Diccionario Enciclopédico...*, I, p. 246.



ARRESE INCHAURBE JUANA	Vizcaya	MARTINEZ GOÑI PATROCINIO	Navarra
CAMARA CUEVAS PILAR	Vizcaya	MENDOZA IRADIER ELENA	Álava
CARLOS PÉREZ JUANA	Navarra	ORTIZ DE ZARATE ZARRADICOECHEA JULIA	Guipúzcoa
GARCÍA DE CORTAZAR NATIVIDAD	Álava	RIVA GUERRA ASCENSION DE LA	Navarra
GARATE UNANUE JOSEFA	Navarra	RONCAL ALBA ANGELA	Navarra
GOICOECHEA IRURZUN RAMONA I	Navarra	SEJOS URRAGUERCA NATIVIDAD	Vizcaya
RIZAR SALAZAR MERCEDES	Guipúzcoa	VALLE RUIZ FLORENCIA	Álava
LERGA SAN MIGUEL MARIA ANGELES	Navarra	VILLOTA MOLINERO TERESA	Vizcaya
LETURIA GORRITI MARIA ARANZAZU	Guipúzcoa	ZABALZA URRUIZA ESTEFANIA	Navarra
MARTIN-AYUSO NAVARRO PLACIDA	Vizcaya	ZURUTUZA TELERIARTE MAXIMINA	Vizcaya
MENCHACA LEGARRETA JUANA	Vizcaya		
SAENZ IBAÑEZ LUCIA	Álava		
URRUTIA RUIZ ANA MARIA	Navarra	HSJ	
ZAPATA LARRION MARIA ROSA	Navarra	ALBERROBERTIZ ROMANA	Navarra
ZUMETA SALABERRIA MARIA	Guipúzcoa	ALVAREZ ORTIGOSA PRIMITIVA	Navarra
		AYERRA ONECA LAUREANA	Navarra
		BEORTEGUI RIPODAS MARIA	Navarra
HJ		FERNÁNDEZ DE ARROYABE M <sup>ª</sup> ANTONIA	Guipúzcoa
AIZPURUA O. VICTORIANA	Guipúzcoa	FERNANDEZ NAUSIA FERMINA FERNÁNDEZ	Navarra
ALONSO SÁNCHEZ TEODORA	Navarra	ORTIGOSA HORTENSIA GUERRA CADARSO	Navarra
ALTUNA GARAYALDE ANTONIA	Guipúzcoa	BONIFACIA IRAZABAL VILLELABETTA JUANA	Álava
ARRUE O. ELEUTERIA	Guipúzcoa	DE IZAGUIRRE BENGOCHEA VICTORIA DE	Vizcaya
ARTOLA A. MARIA BAUTISTA	Guipúzcoa	LASA ELSO CARMEN	Vizcaya
CELAYA EGUIA VICENTA	Guipúzcoa	MANSO LOPEZ JULIA	Navarra
ECHEVERRIA OYARBIDE ANGELES	Guipúzcoa	OSINAGA ESPARZA IGNACIA	Navarra
GARDE SANZ CARIDAD	Navarra	ROMERO LECIÑENA MARIA	Navarra
GARMENDIA ELOSEGUI PILAR ANTONIA	Guipúzcoa	SENSOIAIN AZPILICUETA JESUSA	Álava
GUILLARTE ALONSO VICENTA	Guipúzcoa	YABEN INSAUSTI HILÁRIA	Navarra
IRURZUN URETA MARIA	Navarra	ZABALETA IRIARTE JOSEFINA	Navarra
ITURRIOZ IZUETA TERESA	Guipúzcoa		
LABACA AGUIRREZABALA PAULA	Guipúzcoa	ICC	
LASA AGUIRRE GREGORIA	Guipúzcoa	JAURENGUE LACUNZA ESTHER	Navarra
LEON EGOZCUE JOSEFA	Navarra		
LEUNDA G. CONCEPCION	Guipúzcoa	IT	
MACHAIN IMAS MARIA	Guipúzcoa	HITA JAUREGUI MARIA CARMEN DE AIZ	Álava
MACHAIN IMAZ FELIPA	Guipúzcoa		
MUGABUREN BERISTAIN JUANA	Guipúzcoa	MCI	
PEREZ SANZ MARIA JESUS	Navarra	UGARTEMENDIA MARIA CARMEN	Guipúzcoa
PILDAIN GOICOECHEA JESUSA	Guipúzcoa		
SAGARDOQUI O. IGNACIA	Guipúzcoa	MCH	
SEMPERENA URDAPILLETA MARCELINA	Guipúzcoa	AIZPURU ITURRIOZ CONCEPCION	Guipúzcoa
UNANUE MURUA VERONICA	Guipúzcoa	BOTANZ RAZQUIN MARIA LUISA	Navarra
ZARATEGUI SANTESTEBAN ANGELES	Guipúzcoa	CALVO NAVARRO CONCEPCION	Navarra
ZUGARRONDO AGUIRRE NATIVIDAD	Guipúzcoa	GANCHEGUI ALCORTA MARIA IZASCUN	Guipúzcoa
		GARCIA REDAL AMPARO	Navarra
HM		IZTUETA ARMENDARIZ FRANCISCA	Guipúzcoa
ABAUNZ AGUIRREBENGOA ADELAIDA	Guipúzcoa	JAUREGUI JAUREGUI MARIA BIBIANA	Guipúzcoa
ALDA RAMIREZ MARIA AMPARO	Álava	LOPETEGUI AZURMENDI VICTORIA	Guipúzcoa
DIAZ CRUZ JUUA	Navarra	SÁNCHEZ PARDO TERESA	Navarra
PALACIOS PEREZ ANTONIA	Navarra	URRIATEGUI AGUIRREZABAL TERESA	Guipúzcoa
HMI		MDC	
ANAUT BABACE JUVA	Navarra	AGUIRRE IRIZAR POLONIA	Guipúzcoa
AREGO ALLARVA JOSEFA	Álava	ALZAGA LECUONA JUANA	Guipúzcoa
ARMONA LATASA DAMASA	Navarra	ANDUEZA ALDAZ BERNARDA	Navarra
BURGES ANDUEZA ISIDORA	Navarra	ARRUTI ULACIA MARIA	Guipúzcoa
CAICEDO SOPENA ROSALIA	Álava	AZULA GONZÁLEZ CARMEN	Guipúzcoa
CUESTA SÓREZ FELISA	Álava	BERECIBAR ALTUBE JOAQUINA	Guipúzcoa
ESEVERRIZ CONTIN ROSARIO	Navarra	BRENA BARBERO RAMONA J. DE	Vizcaya
FERNANDEZ ALMARZA RAMONA	Álava	DIAZ MENDAZA MARIA MILAGROS	Navarra
FERNANDEZ MARTINEZ MARIA	Álava	ECEIZA LIZASO JOSEFA	Guipúzcoa
FERNANDEZ MARTINEZ MARIA TERESA	Álava	ECHAGUIBEL URIZAR MARIA ASCENSION	Guipúzcoa
IRIBARREN RECA MODESTA	Navarra	ECHALAR URDANIZ MARIA LUISA	Navarra
IZURRA ZUAZTI AGUEDA	Guipúzcoa	ESQUISABEL ECHEVERRIA ROSÁLIA	Guipúzcoa
JUAN RUIZ AGUSTINA	Navarra	GALDOS ARAMBURU RUFINA	Guipúzcoa
LOPEZ CRESPO CARMEN	Navarra	GARMENDIA FAGOAGA JULIANA	Guipúzcoa
MARCO GARCES MARIA LUISA	Álava	GOENAGA BENGOCHEA M <sup>º</sup> EUSEBIA	Guipúzcoa
	Navarra		

GOENAGA BENGOCHEA VALENTINA	Guipúzcoa	TORREALDAY ARRIEN EUGENIA	Vizcaya
GOIBURU MUGICA BENITA	Guipúzcoa	UNA LATASA MARIA SOCORRO	Navarra
GOIBURU MUGICA ENRIQUETA	Guipúzcoa	URZAINQUI ERLANZ BALBINA	Navarra
GOÑI LARRASUAÑA MARIA NIEVES	Navarra	URZAINQUI ERLANZ MARIA JESUS	Navarra
GOÑI PUEYO CECILIA	Navarra	VICENTE URRRA TRINIDAD	Navarra
GOÑI PUEYO EDUARDA	Navarra	VILLAMAYOR VICENTA ISABEL	Navarra
GURRUCHAGA GOTIA CELESTINA	Guipúzcoa	VILLANUEVA IDOATE MERCEDES	Navarra
IBISATE REMON FEUSA	Álava		
IRASTORZA BEGUIRISTAIN M <sup>o</sup> DOLORES	Guipúzcoa	SAC	
IRIBARREN IRAIZOZ CRISTINA	Navarra	BURGOS PEÑA MATILDE	Vizcaya
LARRARTE MUGICA ANTONIA	Guipúzcoa	HEREDIA RIPOLL CARMEN	Guipúzcoa
LARRAURI BARRIO GREGORIA	Álava	LARREA EGUIDAZU ASUNCION	Vizcaya
LARUMBE AZPIUCUETA ALEJANDRA	Navarra	VEGA GUERRICAGOITIA JOSEFA	Vizcaya
LETE MEDINABETTIA MARIA PAULA	Guipúzcoa	VEGA GUERRICAGOITIA SIRA	Vizcaya
UBERAL GOÑI PRESENTACION	Navarra		
MAEZTU MARTÍNEZ DE ARENAZA MARGARITA	Álava	SO	
MANCHOLA AGUIRRE LUCIA	Guipúzcoa	GARCIA VICENTE PILAR GUEZURAGA	Navarra
MARQUINEZ RUIZ DE AZUA VICENTA	Álava	GUEZURAGA JUANA URQUIJO	Vizcaya
MARTÍNEZ DE SORIA GONZALEZ Mg SOCORRO	Álava	ORUETA PURIFICACION YOLDI GOÑI	Álava
MENDIA INSAUSTI JOSEFA	Guipúzcoa	MARIA	Navarra
MUNDUATE IMAZ FEUCIANA	Guipúzcoa	SFB	
PÉREZ DE A. FERNÁNDEZ DE B. Mg JOSEFA	Álava	ESTEBAN ALFARO NICOLASA	Navarra
QUINTANA PESOS MARIA TERESA	Álava	MARTINEZ VIDADOR ILLUMINADA	Navarra
REMIRES MARTINEZ PETRA	Navarra	RADA ALFARO CONCEPCION	Navarra
RUEDA PARRA MARIA VICTORIA	Vizcaya	SUBIJANA FERMISAN MARIA ISABEL	Guipúzcoa
SAENZ CALVO JUANA	Navarra	VALMALA IZ DE OPACUA ROSA	Álava
SAEZ CORERA FLORENCIA	Navarra		
SOTA VELASCO MARIA TERESA	Navarra	SMI	Navarra
URIA OLAIZOLA SIMONA	Guipúzcoa	ARROYO ALFARO MARIA PAZ	
URQUIOLA ZALDUA MARGARITA	Guipúzcoa		Álava
VICONDO BERASTEGUI LORENZA	Navarra	UJ	
VIDAURRE SAENZ MARIA MERCEDES	Navarra	GARCIA UCILU ANUNCIACION	Navarra
VILLANUEVA ASTIZ JUANA	Navarra		
ZANGUITU ALBERDI BASIUA	Guipúzcoa	VP	
		ABADIA DIEZ MARGARITA	<b>APÉNDICE N<sup>o</sup> 2</b>
MDR			
OTEIZA ARISTU ANGELES	Navarra		
OSR			
ABERASTURI MARTINEZ BEATRIZ	Álava		
ABERASTURI VILORIA RUFINA	Álava		
AGORRETA DIEZ GREGORIA	Navarra	AA	
AGORRETA SOLA FRANCISCA	Navarra	BERRUETA SANZ JAVIER GARCIA	Navarra
ALAVA GOROSTIZA EULALIA	Álava	GALLIPIENZO ALBERTO	Navarra
ALVAREZ PECIÑA ANTONIA	Álava	CD	
ARISTU IRIARTE BEATRIZ	Navarra	BAÑOS ORDOÑEZ CONSTANTINO	
BAITIA RUIZ TEODORA	Álava	FERNÁNDEZ DE GOROSTIZA FOR. CARLOS	Navarra
BARRUTIA ELEXPE MARIA JESUSA	Vizcaya	GOROSPE ABASOLO JULIAN	Álava
BERNAT LUGEA LUISA	Navarra	LARRAÑAGA LANDABURU EUGENIO	Vizcaya
COLOMO ARTAZCOZ FRANCISCA	Navarra	ROLDÁN ARANAZ JOSE A.	Vizcaya
CORRES FERNÁNDEZ FEUSA	Navarra		Navarra
GANUZA ALSASUA MARGARITA	Navarra	CMF	
GANUZA SANTESTEBAN MILAGROS	Navarra	ARSUAGA GUIMON JUAN	Guipúzcoa
GARCIA RODRIGUEZ PILAR	Navarra	AZCARATE OLIVAN BENITO	Navarra
ILZARBE LORZ ENCARNACION	Navarra	CHAVARRI BESA DANIEL	Álava
ILZARBE SARALEGUI FULGENCIA	Navarra	DÍAZ DE CERIO FEUX	Navarra
JAUURIETA IGAR CONCEPCION	Navarra	ESCOBES LARRAURI CIRO	Vizcaya
LARIA ZARATE MARIA PILAR	Álava	IRUARIZAGA AGUIRRE CRESCENCIO	Vizcaya
LUNATE YURRITU ESPERANZA	Vizcaya	JAUN SARAS MARIEZCURRENA GUILLERMO	Navarra
MARTEACHE AGUIRRI PAUUNA	Navarra	LECUE OLIVARES EUSEBIO	Navarra
OTAÑU IRIBAR ANGELA	Guipúzcoa	MAEZTEGUI BESEITAITURRIA MARTIN	Vizcaya
OTAÑU IRIBAR MARIA	Guipúzcoa	OLABARRIETA LUJA LUIS	Vizcaya
QUESADA URQUIA MANUELA	Guipúzcoa	ORIA OSES JOSE J.	Álava
SAN MIGUEL AURICANA Mg SAGRARIO	Navarra		Navarra
SOTO GANUZA PURIFICACION	Navarra		

*Religiosos vasco-navarros en Brasil (1961)*  
*(La correspondencia de las siglas, supra,*  
*cuadro n<sup>o</sup> 1)*

	<b>ORMAECHE LEQUERICA DAMIANO</b>	Vizcaya	<b>MARTINEZ DEL CAMINO LEOPOLDO</b>	Navarra
	<b>OSÉS PAGOLA JESUS</b>	Navarra	<b>NAVASCUÉS MANUEL</b>	Navarra
	<b>SEMPERENA URDAPILLETA JOSE</b>	Guipúzcoa	<b>NUÑEZ DE OCIO ANTONIO</b>	Álava
	<b>URTIARTE ERBASTRAIN BENITO</b>	Vizcaya	<b>OCHOA AURELIO</b>	Navarra
<b>FSC</b>			<b>OGARA ANTONIO</b>	Vizcaya
	<b>ECHEVERRIA ALTUNA SIMON</b>	Guipúzcoa	<b>OSÉS JOSE</b>	Navarra
			<b>OSÉS HONORIO</b>	Navarra
<b>HME</b>			<b>PARDO FELIX</b>	Navarra
	<b>ALZOLA UZUNDIA HERMEMEGILDO</b>	Vizcaya	<b>REMIRO DIAZ BENJAMIN</b>	Navarra
	<b>ECHAURI ECHARTE EUGENIO</b>	Navarra	<b>REMON CIRIACO</b>	Navarra
	<b>GIL GARCIA GONZALO</b>	Navarra	<b>RUIZ JUAN</b>	Vizcaya
	<b>GIL LARRAMENDI, JOSE</b>	Navarra	<b>SANZ JULIO</b>	Álava
	<b>ITURBE ELCOROBARRUTIA RAMON</b>	Guipúzcoa	<b>SESMA LUIS</b>	Navarra
	<b>ITURMENDI LÓPEZ DE ARAUJO CASIANO</b>	Navarra	<b>ZAPATA ISIDORO</b>	Navarra
	<b>ITURMENDI LÓPEZ DE ARAUJO SIXTO</b>	Navarra	<b>ZUBILLAGA ANGEL</b>	Navarra
	<b>JAUREGUI OLAZARAN MIGUEL</b>	Guipúzcoa		
	<b>LAZARRAGA DIEZ FRUCTUOSO</b>	Navarra	<b>Odm</b>	
	<b>MADARIAGA BARRENA GERMAN</b>	Navarra	<b>CASALDEIRO FERNÁNDEZ DE BETOÑO CARLOS</b>	Álava
	<b>MARTÍNEZ DE ANTOÑANA URRUTICOECHEA J.</b>	Álava		
	<b>MARTINEZ MAEZTU ADOLFO J.</b>	Navarra	<b>SAI</b>	
	<b>URDIAIN GORRIA EUSEBIO</b>	Navarra	<b>MURILLO UNCITI EMILIANO</b>	Navarra
	<b>URDIAIN GORRIA VICTOR</b>	Navarra	<b>ZALBA RIPA LUIS</b>	Navarra
<b>OAR</b>	<b>ZABALETA BASTERRIDA DEOGRACIAS</b>	Guipúzcoa	<b>SCB</b>	
			<b>ECHAIDE ECHEVESTE FERMIN</b>	Guipúzcoa
			<b>LACERDA RUIZ JOSE M.</b>	Vizcaya
	<b>AGUIRRE ANDRES</b>	Navarra	<b>SCP</b>	
	<b>ALVAREZ MACUA JOSE</b>	Navarra	<b>ANGULO MURGA SEVERINO</b>	Álava
	<b>ARIZMENDI MISAEI</b>	Navarra	<b>AZANZA PELLEJERO RAFAEL</b>	Navarra
	<b>ARMENDARIZ IBARROLA JUAN IGNACIO</b>	Navarra	<b>BELTRÁN DE OTALORA ORTIZ FRANCISCO</b>	Guipúzcoa
	<b>AROZ CARMELO</b>	Navarra	<b>GUARDIA MALO DAMANO</b>	Navarra
	<b>ATIENZA LUIS</b>	Navarra	<b>HERNANDEZ PEREZ ALFONSO</b>	Navarra
	<b>AZCONA AURELIO</b>	Navarra	<b>ROMAN ARDIA VALENTIN</b>	Guipúzcoa
	<b>AZNAREZ DANIEL</b>	Navarra	<b>SADA RODELES MIGUEL</b>	Navarra
	<b>BRONTE MAURICIO</b>	Navarra	<b>SANZOL GOÑI FRANCISCO</b>	Navarra
	<b>CERDAN JOSE</b>	Navarra		
	<b>CHASCO ISIDORO</b>	Navarra	<b>SJ</b>	
	<b>DELGADO AGUSTIN</b>	Navarra	<b>SP</b>	
	<b>DUEÑAS PELAYO</b>	Navarra	<b>ALONSO ASTARLOA E JAVIER</b>	Vizcaya
	<b>ECHAVARRI JUAN</b>	Navarra		
	<b>ECHAVARRI ROMAN</b>	Navarra	<b>ALDAYA BERROETA ANGEL</b>	Navarra
	<b>ECHAVARRI AZPILICUETA GERARDO</b>	Navarra	<b>ALSUA GAINZA MIGUEL</b>	Navarra
	<b>ECHEGARAY VICENTE</b>	Navarra	<b>ARAIZ ANTONIO TEODORO</b>	Navarra
	<b>ECHEVERRIA JESUS</b>	Navarra	<b>AZPILICUETA GALDEANO PEDRO</b>	Navarra
	<b>ERCE GREGORIO</b>	Navarra	<b>BARBARIN ETAYO FELIX</b>	Navarra
	<b>FERNANDEZ SATURNINO</b>	Navarra	<b>CENOZ SENOSIASIAN PEDRO</b>	Navarra
	<b>GARCIANDIA ANTONIO</b>	Navarra	<b>DIAZ MANGADO ROBERTO</b>	Navarra
	<b>GARRO JOSE</b>	Navarra	<b>ECHEVERRIA MARTINEZ ALEJANDRO</b>	Navarra
	<b>GOÑI EULALIO</b>	Navarra	<b>GARCIA MACUA RICARDO</b>	Navarra
	<b>GONZALEZ EDUARDO</b>	Navarra	<b>GOYENA SARALEGUI JOSE</b>	Navarra
	<b>GOYA ANTONIO</b>	Guipúzcoa	<b>IBAÑEZ ALCALDE MANUEL</b>	Navarra
	<b>GOYA PICASARRE ANTONIO</b>	Guipúzcoa	<b>IRAOLA ECHEVESTE JUAN J.</b>	Guipúzcoa
	<b>HERMOSO DIONISIO</b>	Navarra	<b>LAFUENTE ELORZ EULALIO</b>	Navarra
	<b>IBAÑEZ ANTONIO</b>	Navarra	<b>OCARIZ SEGURA CASIANO</b>	Navarra
	<b>IBAÑEZ DOMINGO</b>	Navarra	<b>ODRIA ORBEA JUAN</b>	Vizcaya
	<b>IRIGOYEN ISIDORO</b>	Navarra	<b>PEREA URABAYEN JESUS</b>	Navarra
	<b>IRIGOYEN NARCISO</b>	Navarra	<b>RANDEZ OCARIZ JUAN</b>	Navarra
	<b>LEGARDA FAUSTINO</b>	Navarra	<b>RUIZ AYALA EUGENIO</b>	Vizcaya
	<b>LEON JESUS</b>	Navarra	<b>TADEO PEINADOR JOSE LUIS</b>	Guipúzcoa
	<b>LOPEZ JESUS</b>	Navarra	<b>TELLECHEA TELLECHEA ALBERTO</b>	Navarra
	<b>MARTINEZ ANTONIO</b>	Navarra	<b>YABAR MACUA EDUARDO</b>	Navarra